

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año.	30 .
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año.	34 .

DIRECCION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	15 rs.
Seis id.	28 .
Un año.	54 .
AMÉRICA.	
Seis meses.	98 rs.
Un año.	70 .
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 .

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO Y POLÍTICO.



EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FURRE SONARÁ.

EL AÑO VIEJO Y EL NUEVO.

El día de San Silvestre, despues de dar los días á algunos personajes conocidos, salime yo por la puerta de Toledo, deceso de exparcir el ánimo, entrístecido y fatigado de las cosas de este mundo.

Era ya la hora del crepúsculo, y por aquellos sitios pasaba poquísima gente, circunstancia que hacía para mí mucho más agradable el paseo.

Andando, andando, fui á dar en la puerta del cementerio general; pero no entré, porque no me gusta turbar el reposo de los muertos.

Dí la vuelta por detrás de las tapias de aquel mundo, limpio de las pasiones humanas, y hallé un curiosísimo espectáculo, que me propongo referir á mis queridos lectores.

Había allí á modo de un tribunal, que iba á juzgar á un acusado.

El acusado era el año 1866.

El tribunal lo componian las respetabilísimas personas siguientes:

La Modestia, la Paz, el Orden, la Moralidad, el Amor al prójimo, el Desinterés, la Gratitude y la Caridad, la Industria, el Comercio y las Artes. El reo estaba rodeado de sus cómplices, la Envidia, la Guerra, la Venganza, el Egoísmo, el Lujo, la Desvergüenza y otros criminales.

He aquí el interrogatorio del reo:

- ¿Cómo se llama V?
- Me llamo 1866, hijo de 1865, y nieto de 1864.
- ¿Qué edad tiene V?
- Un año.

—Parece mentira que en un año haya V. cometido tantos desmanes. Se le acusa á V. de haber sostenido la guerra entre los hombres en diversos países del mundo. ¿Qué tiene V. que responder?

—Que es verdad que ha habido guerra en mi tiempo, pero yo soy inocente; los culpables son los hombres que cada vez se profesan más odio y cada vez están más profundamente devorados por la envidia y la ambición. ¿Qué ha de hacer el año que se encuentra en el mundo con las gentes en esa disposición? Y si las naciones enteras se hacen la guerra y tienen puestos siempre los ojos en el bien y el territorio del vecino, ¿qué han de hacer los hombres sino seguir el ejemplo?

—Se le acusa á V. de haber paralizado el curso de la prosperidad de la Industria.

—Esa acusacion debe dirigirse tambien á los hombres. La ocupacion de los hombres en general es la política, y ocupados en esta faena, forzosamente han de abandonar la Industria y el Comercio, y todo aquello que, á la sombra benéfica de la paz, da reposo verdadero y verdadera prosperidad á los pueblos.

—¿Y qué ha hecho V. del amor al prójimo?

—Por Dios, señores jueces, ¿qué tengo yo que ver con eso? Cuando á los hombres les devoran las pasiones del lujo, de la soberbia, de la vanidad y de la envidia, ¿qué amor al prójimo ha de haber en el mundo? Cuando yo empecé á reinar, ya los hombres ostentaban aquella divisa de *Al prójimo contra una esquina*, y creo yo que desde el año de Cain acá, el amor al prójimo ha hecho pocos prosélitos.

—Se le acusa á V. de haber protegido á ese gran criminal, llamado el Lujo.

—Otra acusacion que rechazo. Cuando nací, encontré el mundo en su esplendor, y durante mi reinado ha ido, como seguirá hasta que truene como arpa vieja. Muchas son las víctimas del Lujo; pero los gritos de triunfo, que se levantan en brazos de los hombres, ahogan entre sus brazos tam-

bien. El reinado del Lujo acabará el día en que los hombres todos se contemplen perdidos y arruinados; pero mientras haya quien se levante sobre las ruinas de los demás, el Lujo deslumbrará á los incautos, y tendrá quien quemé incienso y mirra, y aunque no sea más que espliego, en su altar.

—Y de la Moralidad ¿qué has hecho?

—Nada, la he dejado como la encontré. Los hombres la tienen siempre en los labios, y pocos hay que no la hagan alguna perrada al primer descuido.

Siguió así defendiéndose el año 1866, y los jueces se retiraron á deliberar, resultando poco despues absuelto el reo libremente, y sin costas.

No puedo menos de confesar que celebré su absolucion, porque, en efecto, ¿qué culpa tiene el año de que el año haya sido tan desgraciado?

La culpa de que los años sean malos corresponde á los habitantes de este mundo, que parece que cada vez están más olvidados de sus deberes.

Si nosotros no tuviéramos tanta fé en la Providencia, diríamos que los hombres estaban dejados de la mano de Dios.

¿Cómo quiere el holgazan que el año sea bueno para él? ¿De qué se queja el que se ocupa en política y descuida su hacienda, si pierde ésta?

¿Qué año podrá ser bueno para el envidioso? Únicamente lo sería aquel en que á todos los demás hombres se los llevarsen los demonios.

Aquellos respetables jueces, cuyos nombres he puesto arriba, obraron cuerdamente, absolviendo al año 1866, que no tenia culpa de las malas pasiones de los hombres, y de las mujeres, que tambien hallan abrigo en ellas las pasiones malas.

¿Quiéren VV. que el año 1867 sea un buen año?

Pues de VV. depende.

Corrijanse VV. de esa soberbia sin límites, que crea tantas enemistades entre los hombres, conténtese cada cual con lo que tenga, aunque no tenga nada, proteja el poderoso al pobre, trátense como hermanos los grandes y los pequeños, y sufran todos resignados los golpes de la suerte; el protegido por la fortuna no se ufane mucho con ella, que pudiera perderla, y confiemos todos en que, si en la vida hay mil azares y contrariedades, y mucho mal camino que andar, en cambio es corta esta vida, y eterna la otra, en la que no hallaremos nada de esta, como no sea el remordimiento de nuestras malas acciones.

Y me parece que basta para un sermón de año nuevo.

Se me olvidaba decir á VV. que lo del paseo el día de San Silvestre lo soñé.

Tambien se me olvidaba decirles que, segun todas las señales, los que se suscriban á EL CASCABEL pasarán muy buen año.

Yo se lo deseo á todos, estén suscritos ó no, y que de hoy en un año les salude otra vez su agradecido

C. FRONTAURA.

LA MITOLOGÍA CÓMICA.

(Conclusionde la 1.ª parte.)

Júpiter tuvo un gran sentimiento viendo que Venus era tan desaplicada, y mucho se contuvo para no darla un puntapié, cuando en los exámenes del colegio la vió que ni sabia sacar una cuenta en la pizarra.

Hemos dicho ya que en castigo la casó con Vulcano, hijo de Júpiter y Juno. Este hijo, que por cierto era el único legítimo que habia tenido aquel honrado matri-



monio, era notabilísimo por lo feo, y figúrense VV. si lo sería en grado superlativo, que su mismo padre, que estaba curado de espanto, se espantó de verle, y le dió un puntapié tan fuerte, que el muchacho cayó del cielo abajo,—y no habia de haber caido del cielo arriba.



Un día entero estuvo en el aire el chico, y por la noche fué á caer en la isla de Lenmos, cuyos vecinos le recibieron como un presente del cielo. En la caída se rompió una pierna, y era lo menos que podía romperse, cayendo desde tan alto.

Pero si la naturaleza le habia negado las gracias físicas, en cambio le habia prodigado los dones del genio. Desde su juventud se consagró al estudio de los metales, y él fué el que inventó los velones y candeleros, y el descubridor de los polvos de Segovia. Con tan brillantes disposiciones, fué durante mucho tiempo un distinguido sartenero.

Su talento le valió que su padre le volviese á su gracia y le reintegrase en todos sus derechos; pero si el padre perdonó al hijo, éste no perdonó tan fácilmente á sus padres haberle echado al mundo tan rematadamente feo.

Pero, ¿qué no puede un padre? Júpiter, al fin, con- venció á su hijo de que él no tenia la culpa de que fue-



se feo, y el mismo Vulcano se familiarizó con su fealdad, de modo que acabó por creer de buena fé que era un real mozo.

En esto, los Titanes se propusieron escalar el cielo, y Júpiter, abandonado de todos los dioses, recibió de su hijo un eficaz recurso en pólvora y fusiles de aguja, y los Titanes fueron rechazados.

Los talleres de Vulcano estaban en las cavernas del monte Etna, donde trabajaba en compañía de sus oficiales los ciclopes, unos gigantes, que tenían solo un ojo en medio de la frente.

Reconciliado con el autor de sus días y de sus noches, Vulcano le pidió la mano de Minerva; pero esta diosa no era amiga del matrimonio, y le gustaba más andar corriéndola libre, feliz é independiente. Terco él y terca ella, declaráronse la guerra, y más de una vez anduvieron á la greña, cuando Vulcano, encontrándola en una esquina, quería enamorarla.



Al fin, nadie sabe cómo fué, porque las crónicas de aquel tiempo guardan sobre este particular prudente silencio, pero Minerva dió á luz á Eresichton, inventor de los carros de violin y de los coches de plaza.

Vénus, por su parte, dignísima diosa de la belleza, amó sucesivamente á Marte, porque era el más valiente; á Apolo, porque era el más hermoso, y á una infinidad de sugetos, acabando por enamorarse de su marido, porque era el más feo, Marte llevó muy á mal este



amor, y emigró á la Tracia, echando espumarajos por la boca y rabiando de celos aparte. Vénus se retiró también á la isla de Chipre, donde dió á luz al Amor. Pero Júpiter, suponiendo que este grandísimo arrastrado iba á hacer cometer mil tonterías al mundo entero, relajando las costumbres más de lo que lo estaban, —tal ejemplo habia dado él.—le desterró, amenazándole con su ira y con unas correas.



Vénus ocultó al niño en los bosques de la isla de Chipre, donde mamó de las fieras más feroces, y le salieron en la espalda unas alitas teñidas de púrpura y azul, como emblema de su inconstancia.

Pronto el mozo se familiarizó con sus terribles nodrizas, las leonas, las hienas, y otros animales poco civilizados; los domó, los sometió á su voluntad, é hizo diabluras con ellos.



Apénas pudo manejar las armas, se hizo un arco y flechas, que empleó contra los animales que le habian criado á sus pechos.



Así entró el amor hasta en las mismas fieras. Un dia que el muñeco, acompañado de su mamá, se entretenía en coger flores en una pradera, dijo á su madre que en ménos tiempo cogería más flores, que ella.



Y hubiera triunfado, si una ninfa no hubiese ayudado á Vénus á llenar de flores el delantal. Cupido, furioso, convirtió á la ninfa en paloma. Un dia Júpiter tenía tan fuerte dolor de cabeza, que suplicó á Vulcano que se la partiese de un hachazo, cosa que Vulcano no tuvo inconveniente en hacer, para dar gusto á su padre.



Pero ¡cuál sería su asombro al ver salir de la cabeza de Júpiter á Minerva, armada de todas armas, y mucho más varonil y echada para adelante que cuando tuvo relaciones con Vulcano!



Minerva, en su nueva época, era una virtud salvaje, —con el tiempo suelen cambiar los caracteres,— y un dia arrancó los ojos á Tiresias, un estudiante de veterinaria, que en los baños del rio Manzanares se equivocó de baño, y fué á entrar en el de las señoras.



Juno, al ver que de la cabeza de Júpiter habia salido Minerva, quiso hacer por su parte otro prodigio parecido, y consultó á Flora, quien le dijo, que tocando una flor, haria aparecer a un gallardo mozo, y en efecto, tocó la flor, y salió bailando el amigo Marte, dios de la guerra, de los tambores mayores y del siglo XIX.

Y aquí acaba la primera parte de esta Mitología cómica. La segunda parte, cuando pase algun tiempo.

LA ENVIDIA.

Sería un adelanto, un verdadero adelanto, y tan sorprendente como magnífico, si llegáramos á conseguir que las prendas ó cualidades morales que adornan á las personas aparecieran á la vista, como las prendas físicas.

¿Por qué no habíamos de poder apreciar de una sola mirada la fealdad ó la belleza interior de nuestros semejantes?

Esto, sobre la ventaja de la comodidad, ofrecería también la inapreciable de ahorrarnos mucho tiempo y muchos desengaños.

Exceptuando á los ciegos, que solo tienen permiso para verse á sí mismos, el resto de los mortales, que poseen la inmensa fortuna de no hallarse privado del importantísimo órgano de la vista, puede á todo su placer, y de una sola mirada, realizar, ya un verdadero deseo, ó ya una simple curiosidad ó un mero capricho.

Sin necesidad de emplear otra cosa que una fórmula sencillísima de abrir los ojos, formamos una idea exactísima de las bellezas ó imperfecciones de las personas que nos rodean.

En un instante, en un verdadero y otro auxilio que el de los ojos, podemos hacer un retrato fotográfico de todas las personas que nos rodean.

Solo llegando á persuadirnos de las ventajas que nos proporciona el primero de los sentidos corporales, es como lograremos comprender la terrible desgracia que pesa sobre los ciegos.

Es verdaderamente extraordinario el dominio que ejerce la vista sobre el exterior de la humanidad.

Pero, si por el contrario, nos proponemos pasar de la superficie, si tratamos de penetrar en ese terreno vedado á todo género de pesquisas y á toda clase de miradas, entónces advertimos con el más profundo dolor que todos somos ciegos.

Nada es más sencillo que saber quién tiene ojos azules y quién los tiene negros, quién ostenta una sonrisa de benevolencia y quién hace alarde de una severidad imponente.

¿Pero podemos saber con la misma facilidad quién tiene el corazón metalizado, ó quién posee el raro privilegio de vivir sin corazón?

Los que se encuentran en este último caso, pasarían por verdaderos fenómenos, si en el día no se hubiera generalizado tanto la especie que hoy á nadie asombra ni maravilla, el que las personas puedan vivir sin corazón, lo mismo que se puede vivir sin un objeto de puro lujo.

Pero continúo preguntando:

¿Nos es permitido conocer de una sola mirada á los que ocultan un alma miserable y mezquina, una de esas almas en las que no penetra ningún noble sentimiento, por temor, sin duda, de no tener donde albergarse?

En esta época en que se rinde tan ferviente culto á la farsa y á las falsas apariencias, en esta época en que la humanidad va constantemente de máscara con el antifaz de una sonrisa, de un gesto ó de una palabra estudiada; en esta época en que los labios revelan, no lo que se siente, sino lo que se desea ó lo que conviene á cada uno; en esta época, en fin, en que todo aparece disfrazado y confundido, ¿quién es capaz de leer en los ojos lo que pasa en el fondo del alma?

De todas las ruinas y malhadadas pasiones que se enseñorean en el hombre, no hay ninguna que más se refleje en el rostro que la torpe pasión de la envidia; y sin embargo, ¿seríais capaces, lectores míos, de señalar con el dedo, y uno por uno, á todos los envidiosos?

Si esto fuera posible, ya teníais tarea para rato.

La raza de Caín, que fué el primer envidioso del mundo, se ha multiplicado de una manera maravillosa.

La envidia tuvo el raro capricho de bañarse en sangre, ántes de salir del dominio de Caín.

Una quijada del más inofensivo, y tal vez del más útil de los animales, manejada vigorosamente por una mano alevé y fraticida, dió por resultado la envidia.

El germen de pasión tan repugnante, se hallaba oculto en el pecho de Caín.

La sangre inocente de Abel fructificó el germen, y sus perniciosos frutos se extendieron por toda la tierra.

Abel fué la víctima.

Caín, el padre de la envidia.

Ahora bien: si Caín fué el padre de la envidia, ¿queréis decirme qué es lo que podemos prometernos de los envidiosos?

La envidia es un veneno corrosivo, que abrasa las entrañas del que lo posee.

Es la venda con que se cubren los ojos del entendimiento.

Es una pesadilla que no concede á sus elegidos ni un momento de reposo, porque lo mismo de noche que de día les acosa y les atormenta.

No hay nada tan parecido á la agonía de la muerte, como la vida del envidioso.

Aquello no es vida.

O mejor dicho: es vivir y morir á un mismo tiempo, porque las satisfacciones que nacen del daño ajeno, no llegan nunca á ser verdaderas satisfacciones.

El envidioso, cuyo corazón se oprime de angustia y de dolor ante las prosperidades de sus semejantes, contempla, no solo con ojos enjutos, sino poseído del placer de la envidia, que es el más satánico de los placeres, las desventuras de la humanidad.

Referid al envidioso las desgracias ó contratiempos de los que cuenta en el número de sus enemigos por el solo delito de haberlos visto, en épocas pasadas, recorrer con acierto la escala de la fortuna, y le hareis completamente feliz.

Cuesta trabajo comprender la felicidad de los envidiosos.

El que vive bajo el pernicioso influjo de la envidia, llega hasta compadecer de corazón, — que es todo lo que puede esperarse de un envidioso, — al que gime agoviado por el peso de los infortunios de la vida.

Más si llega un día en que la adversidad se cansa de atormentar al ser desgraciado, y la suerte empieza á sonreírle, el envidioso concluye por profesar un odio mortal al mismo que poco ántes compadecía, y añade un nombre más en el largo catálogo donde aparecen los de todos aquellos á quienes tiene por enemigos.

Es de todo punto imposible marcar con exactitud las consecuencias, los estragos, mejor dicho, de la asquerosa pasión de la envidia.

Las alegrías de los envidiosos resultan siempre de las desgracias ajenas.

¿Pero cuánta intranquilidad, cuánta tristeza y cuánto veneno deben ocultarse en semejantes alegrías!

El mismo dolor será preferible muchas veces á esas pasajeras y mal llamadas satisfacciones que se anidan en todas las almas pequeñas.

El envidioso no reconoce nunca el mérito de los demás.

Para el envidioso no hay tormento que pueda compararse con el que le producen las alabanzas que á sus semejantes se prodigan.

¿Qué triste debe ser la vida de los envidiosos!...

Los niños, que por ser niños, ignoran que en el mundo se encuentran antifaces para todos los semblantes, son los que mejor dejan asomar al rostro las impresiones de la envidia.

Fijaos, lectores míos, en aquel pequeñuelo que se aleja de sus hermanos, y va á refugiarse en los brazos de su madre para recoger una caricia.

Observad con qué codicia examina cuantos juguetes distinguen sus ojos.

Ved qué manera tiene de seguir con la vista todos los movimientos de la persona que á él y á sus hermanos les reparte una golo ina cualquiera, y qué ansiedad tan grande es la suya, porque siempre teme salir perjudicado, siempre cree que la parte que le destinen en el reparto será la más pequeña de todas.

Aquel niño tiene envidia, y para convencerse de ello basta mirarle á la cara.

Pues bien: los padres, para curar á los niños de tan feo vicio, emplean un recurso que, por lo general, produce resultados completamente opuestos á los que se desean.

Los padres, deseando que los niños envidiosos dejen de serlo, satisfacen todas sus exigencias, y hasta sus menores caprichos, sin tener para ello otra razón que la que se desprende de las siguientes palabras:

— «Hay que procurar que el niño no tenga envidia, porque el pobrecito se va quedando en los huesos.»

Con semejante sistema no se consigue otra cosa sino que, andando el tiempo, la inocente envidia del niño se convierta en la ponzoñosa envidia del hombre.

Siempre que traigo á mi memoria el recuerdo de ciertos crímenes, y trato de aclarar el misterio en que se envuelven algunas venganzas, me parece estar viendo suspendida sobre la cabeza de las víctimas el arma grosera de que se valió Caín para derramar la sangre de su hermano Abel.

La prevención más ó menos profunda, y hasta el odio de que se ven poseídos los hombres, los unos respecto de los otros, no nacen de otra cosa que de la envidia.

Deben su origen á que en muchas ocasiones la escasez se subleva en presencia de la abundancia, la fealdad á la vista de la belleza, la desgracia al verse deslumbrada por los brillantes rayos de la felicidad.

El deseo de alcanzar aquello de que carecemos, sobre todo si otros lo poseen, lleva la envidia al corazón de muchísimas personas.

De la verdad que se encierra en las anteriores líneas, podría responder una gran parte de esas mujeres que con la alegría en el semblante, y tal vez con la muerte en el corazón, van por el mundo vendiendo favores y sonrisas.

Esas mujeres, menos culpables que desgraciadas, más merecedoras de compasión que de castigo, porque puede decirse que en el pecado llevan la penitencia.

Esas mujeres, que al sentirse dominadas por la envidia, abandonan la modesta esfera en que nacieron, para acogerse á la falsa pompa con que se reviste siempre el inmundo lodazal del vicio.

¿Hay, por ventura, quien ignore que, por desgracia, tenemos frecuentísimos ejemplos de esta desconsoladora verdad?

¿No sabe todo el mundo que la afición al lujo, — compañero inseparable de la envidia, — ha precipitado en el fondo del abismo á muchísimas jóvenes que no temieron dejar de ser honradas?

Oigamos á la hija de una pobre mujer, que por haber estado casada con un empleado de corto sueldo, solo cuenta con seis reales diarios para cubrir todas sus obligaciones:

— «¡Qué bonito vestido lleva Rosalía!...»

Rosalía es una muchacha que habita frente por frente á la casa de la viuda, cuya hija continúa su monólogo de la siguiente manera:

— «¡Qué elegantes son, y cómo favorecen los vestidos que se estilan este año... Pero si yo digo á mi madre que me compre uno... Dios nos asista... tomará el cielo con las manos! Y la verdad es que yo necesito un vestido. Todos los que tengo, — que son bien pocos, — están tan deslucidos, que no sé cómo me los pongo... Puede ser que sea aprensión mía, pero me parece que cuando salgo á la calle las gentes me miran como si fuera vestida á la antigua española. Mi madre se limita á darme consejos, pero yo preferiría que me diera otra cosa. ¡Si las telas de moda estuvieran en el mundo tan de sobra como los consejos!... En fin, esta situación no puede prolongarse por mucho tiempo, yo no puedo seguir haciendo un papel ridículo entre mis amigas, ni puedo resignarme á que esa tontuela de Rosalía me insulte á cada momento con sus lujosos atavíos. ¡Ella es rica, y yo soy pobre!... Por cierto que eso es lo único que se la puede envidiar, porque por lo demás, tiene bien poco que agradecer á la Providencia. Si yo tuviera tanto dinero como tiene Rosalía, estrenaría un traje todas las semanas, procuraría que me vieran en todas partes, y sería feliz. Pero ¡oh, qué desgracia la mía!... mi madre hasta se niega á comprarme un vestido de moda!...»

He aquí la manera que tienen muchísimas jóvenes de dar los primeros pasos, sin saberlo ellas mismas, en el camino del vicio.

Son infinitas las que se ven en el caso de la hija de la pobre viuda, y no es escaso tampoco el número de las que todo lo sacrifican por dejar satisfecha su desmedida ambición, y por acallar la envidia que les produce el fausto de otras mujeres, sin tener en cuenta para nada el dolor y la vergüenza de los que las dieron el sér.

A este extremo, lectores míos, puede conducir la envidia: no lo olvideis.

Pero tened presente al mismo tiempo, que esa pasión tan repugnante y de tan lamentables consecuencias, aparece muy noble y muy digna, cuando es inspirada por una de estas dos cosas:

O por la virtud, ó por el talento.

Dichoso aquel que puede decir con toda sinceridad:

— Yo solo envidio al sábio, y sobre todo, al bueno.

Barcelona 24 de Diciembre de 1866.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

UN TIPO.

(RETRATO DE CUERPO ENTERO.)

Ahí le tienen VV.
No hay por dónde cogerlo.
Es un terroncito de azúcar, un verdadero remate de ramillete.
Describamos á grandes rasgos (como dicen los oradores) la figura de este simpático jóven.

Empezaremos por los pies, que es lo mejor que tiene.
Un pié monono, seductor, alevé, aprisionado en una botita de charol ajustada, como la orquesta del Teatro Real.

Unos tacones más altos que el teatro de Tacon, en el otro mundo.

¡Válgame Dios, qué pié mas salao! Se le puede decir muy bien aquello de

•Ay qué pié, ay qué pié,
chiquitito, pero con poder.»

••

Pasemos á los pantalones.
Cenidos á la pierna hasta la exageración, no tienen ni una aruga, ni una molécula de polvo.

Chaleco de cuadros peñuenitos, como un número de *La Correspondencia*.

Una leontina que no tiene nada que ver con los leones del Congreso.

Cuello derecho á la inglesa, y un chaqué á la *dernière*, que no le ha costado más que 50 duros.

¿Qué más se le puede pedir á un hombre, que, al fin y al cabo, no es otra cosa que la imagen de Dios en la tierra?

••

Es un chico muy bonito.
¡Qué carita la suya! Es un cachito de gloria.
Los ojos azules, es decir, ojos de cielo.
Mirada de águila.

Un bigotito, lo más retrechero que yo he conocido, con unas guías más largas que la *Guía... de forasteros*.

El pelo partido, y la raya rayando en el último grado de perfección.

Repito que no hay nada que pedirle. Es un mozo completo.

••

Un lector me dice:
— Pues, un tipo así, no serviría para nada? ¿ocupado con su persona, no sabrá ni siquiera cuántos dioses hay...

— Estais equivocado, lector mio, este jóven sabe una porción de cosas.

Sabe decir: «A los piés de V.» á las señoras, y «Beso á V. la mano» á los caballeros.

Sabe tomar posiciones académicas.

Sabe tragarse el humo cuando fuma.

Sabe montar á la inglesa, y á la rusa, y á la alemana, y de todas maneras, menos... bien.

Sabe hacerse las guías del bigote con *pomada húngara*.

Y, lo que es más raro todavía, sabe andar en dos piés.

••

Pues, ¿y cuándo se las echa de gracioso!...

¡Qué chispa tiene, caballeros!

Se sabe de memoria: «A mí, qué me cuenta V.» y aquello de «Ayúdeme V. á sentir», y espeta estas frases, vengán ó nó á pelo, cuando piensa hacer efecto.

El otro día le preguntó un amigo:

— Chico, ¿quiere algo para Andalucía?

Y contestó muy serio:

— A mí, ¿qué me cuenta V?...

••

Oiganle VV. hablar: conoce á todas las notabilidades literarias, artísticas, etc.

A Julian Romea le pidió fuego para encender el cigarro una vez que lo encontró en la calle. (¡Qué honor para él!)

Conoce de... vista á Juan Catalina.

Llama *Pepe* á Zo: rilla.

Y asegura que *Tónico* García Gutiérrez, hace versos regulares.

Naturalmente, con el roce también tiene sus puntas de literato; pero según él, sus versos no los comprende el público.

Hizo una oda á las *tabaquerías* de cigarros habanos, que podía (y debía) arder en un candil.

Tiene una letra muy mala: así se parece á los buenos escritores.

Por lo demás, este jóven aprovechado no tiene más que 23 años.

••

Y sin embargo, ¡qué ilustración la suya!...

Afirma que el Tasso fué el autor del Dante, y que Ciceron escribió á ratos perdidos las *Pandectas*.

Dice: «*Bon jour*» y «*My dear*».

Esto basta para que nos convenzamos de que posee el francés (en un tomo) y el inglés (en otro).

••

Veamos ahora sus *cualidades*:

Está convencido de que es muy guapo, y de que todas las mujeres se mueren por él.

Su ocupación cotidiana, consiste en levantarse á las once, y despues encerrarse en su gabinete, donde saca una caja de colores, y (¡pásmense VV!) se pinta los labios y los mofletes!...

Convento en que una mujer se pinte, — pero por la Virgen del Rosario, señores, un hombre, el sér más perfecto de la creación, dotado de inteligencia y...

Pero ya no me extraña, ¡mi tipo no debe ser inteligente!

Cuando acaba la operación, no parece el mismo: ¡qué colores tan sanos! ¡qué labios de coral!... y ¡qué cejas tan perfectamente arqueadas!

Está tan bien... que ni pintado.

Enteramente en disposición de colocarlo de remate, como he dicho ántes, en un ramillete de dulces.

¡Me lo comería!...

••

Ya lo tienen VV. de veinticinco alfileres.

¡Cuidado!... que va á salir de casa...

A ver, señores, hacerse á un lado, dejen VV. pasar á este caballero...

El sombrero apoyado en las cejas, un bastoncito en la mano, un par de guantes mejores que el de Coradino.

¡Quién no conviene al verlo en que el hombre es el sér más perfecto de la creación!

Antiguamente para los Romanos, las mujeres eran *cosas*...

Yo creo que si hoy vivieran aquellos sabios legisladores, darían más valor a la mujer, y considerarían como cosas... inútiles a los hombres como el que presento a mis lectores.
Mr. Guizot y Balmes, han proclamado el individualismo moderno. El hombre reconoce su dignidad solo por ser hombre.
¿Creen VV. que Guizot y Balmes se acordarían de mi tipo? Pero no nos metamos en honduras.

Mi tipo acaba de pasar al lado de una chica. La chica le mira y se ríe.
—Ya he dado golpe, se dice: esta chica se va a morir por mis pedazos sino le digo algo...
Se va detrás de ella, y observa que se le agrega un individuo, y que los dos le miran y.... se ríen....
Ha recibido un desengaño.
Vuelve grupas sin darse por aludido, porque eso sí, es valiente como aquel mandadero de Las Travesuras de Juana.

Una noche entró en un teatro. Limpió sus gemelos, y se puso a mirar a todas las mujeres que había.
Observó que una le miraba con mucha insistencia, y se dijo: —Tengamos compasión!...
Y la dirigió los espejuelos con aire de triunfo.
La niña continuaba mirándole, y se sonreía temerosa de vez en cuando.
—No se atreva a sonreírse porque no sabe si será correspondida...
Y se sonrió también.
Así continuó todo un acto.
Pero ¡oh desesperación! en el entreacto la niña no le miró ni una vez: tenía la cabeza vuelta hacia otro lado.
Esperó al acto siguiente.
Continuaron las miradas, y entonces el tipo, ó el topo, como VV. quieran, hizo algunas señas a aquella chica, que se había enamorado tan repentinamente.
En aquel mismo momento, una carcajada del compañero de butaca, que tenía a su lado, le hizo comprender que la niña miraba a su *attidere*, y que los dos se reían del chasco que se llevaba nuestro Narciso....

¿Creen VV. que por esto se ha corregido? Pues todavía sigue en sus trece, y suponiendo que todas las mujeres se mueren por él.

Tipos como este, abundan desgraciadamente, lo mismo que los enjambres de mosquitos y que las amas de cría.
Cualquiera joven que tiene dinero, tiene mucho adelantado para ser como el que acabo de describir.
Y sin embargo, a estos *hombres* que no tienen de tales más que el nombre, que no saben hacer otra cosa que pasear, comer y dormir, tirar el dinero, y *malograr* su juventud en lujos y repugnancias, que no tienen carrera ni oficio, porque no les falta que comer; que tienen tantos trajes como días tiene el año, y unos vinos y unos tabacos y unos amigos como nadie, aun cuando difícilmente saben escribir su nombre en casos de necesidad, a estos jóvenes, que lo mismo se *divierten* en día de trabajo que en día festivo, porque para ellos todos son iguales, que viven gozando y que mueren habiendo servido de estorbo a la sociedad y de sañón a su familia, a estos hombres, repito, hay quien los envidia, hay quien daría cualquier cosa por encontrarse en su lugar, hay quien se volvería loco de.... placer, y quien con esto solo tendría motivo para.... mudarse los calcetines seis veces por semana....
Ignoro si alguno de mis lectores se encuentra en este caso. En este caso.... le compadezco.

Habrán muchos que creerán ver su retrato en estos apuntes mal pergeñados (frase de cajón).
No tengo yo la culpa.—El que encuentre parecido, no tiene más remedio que admitir el retrato, y consolarse con aquella frase latina.

Stultorum infinitus est numerus.
O de otro modo:
Mal de muchos....
¿Como cuántos son los que creerán ver aquí su fotografía?
—A ver.... que se pongan en pié todos los aludidos.

RICARDO SEPULVEDA.

CASCABELES.

Para el teatro de los Bufos está concluyendo un conocido escritor una bufonada, que se titula: *Malo vendrá que bueno me hará.*

El mismo día que enterraban en Inglaterra a la mujer núm. 24 del jefe de los mormones, este caballero se casaba con la 25.
Pues señor, el hombre se conoce que es más duro que una piedra. ¡Cuidado con haberse casado 25 veces!

Un periódico francés, para adquirir suscripciones, ha dicho que ninguno de sus abonados se ha muerto del cólera.
Nosotros podíamos decir más, porque de nuestros suscritores no se muere ninguno en toda su vida, y ninguno deja de tener dinero.

CHARADITA.

La primera y la tercera, es nombre de más de un pueblo; segunda y tercera pretenden los amantes pediguños; la primera repetida siempre la pintan riendo; y el todo es una muchacha, de los mozos embeleso.

Segun una estadística recientemente publicada, desde 1800 a 1861, han sido ajusticiadas en España 460 personas.
En la clasificación hecha por el autor de la estadística, nos llaman la atención estas partidas:
Por sospechosos, 18; por propagadores de noticias falsas, 6, y.—asómbrense VV.—por DELITOS DESCONOCIDOS, 333.
Pues señor, bueno.

En un anuncio de cierto periódico, se solicita un título de Castilla, si hay persona que lo quiera ceder.
Si yo tuviera uno, ya lo estaba puliendo.

El 30 de Marzo se reunirán en la capital de la monarquía las Cortes del reino.

Un periódico de esta corte, emite 500 acciones de 300 reales cada una, reintegrables a los tres años, dando además a los que suelten los 300 reales, el 6 por 100, y el periódico gratis tres años.

Así nos lo dice un suscriptor de provincia.

El soberbio y el imprudente, suelen dar a sus enemigos las armas con que los han de combatir.

Los jefes y oficiales de todo el ejército, están conformes con el contenido de la alocucion que dirigió a aquel últimamente el

Presidente del Consejo. Así se desprende de las manifestaciones que le han dirigido.

GEROGLÍFICO.



VENTAJAS A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

Los suscritores por un año que hagan la suscripción antes del último día de Enero, reciben el *Almanaque* de EL CASCABEL, que contiene los pronósticos del astrónomo zaragozano, señor Castillo, y gran número de poesías, artículos y grabados; dos novelas de Paul de Kock, que son *Un marido perdido* y *El maestro de escuela*, otro libro, un vale para retratarse y recibir dos tarjetas, mediante el pago de una sola peseta, en la fotografía de don José Caballero, calle de Bordadores, número 5, y (esto es lo gordito) una papeleta con un número, que da derecho a un lote de MIL reales, que se sorteará en la Administración de este periódico el día 1.º de Febrero del año próximo, interviniendo en la operación del sorteo seis suscritores de los de Madrid, que se designarán.

Los que se suscriban y renueven por seis meses, recibirán: El *Almanaque* de EL CASCABEL, las dos novelas de Paul de Kock ya citadas, un vale para retratarse, mediante la peseta al fotógrafo, y un número para el sorteo de QUINIENTOS reales, que se hará en la Administración de EL CASCABEL, a presencia de seis suscritores de seis meses (no de seis meses de edad) de los de Madrid, el día 2 de Febrero, con los cuales QUINIENTOS reales podrá el agraciado echar una cana, y aun una canilla al aire, con aquellas personas de su agrado y satisfacción.

Los que se suscriban ó renueven por tres meses, recibirán: Un número para el sorteo de TRESCIENTOS reales, que se verificará en la Administración de EL CASCABEL el día 3 de Febrero, a presencia de seis suscritores por tres meses, de Madrid, y un vale para los dos ejemplares del retrato, mediante la peseta al fotógrafo.

Estos premios caerán en suerte precisamente a los suscritores, porque no habrá más números que los de estos.

Por lo contenido en este número, F. PEREZAGUA.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo,

ANUNCIOS.

La elegante industrial.—Gran fábrica de calzado.—Rafael de la Vega, Arrenal, 7. Especialidad en calzados claveteados, doble duración que el cosido. Desconoció de casi todo el público de España este sistema de construcción para el calzado, generalizado ya y tan preferido ya en todas las capitales de Europa, nuestra casa, persuadida por una larga experiencia de las inmensas ventajas que el calzado clavado tiene sobre el cosido, acaba de establecer un taller especial para la construcción de dicho calzado, en competencia con los mejores de Francia e Inglaterra, asegurando al público que estos calzados reúnen, a la par que elegancia, una solidez desconocida en los usados hasta ahora, resultando para el consumidor una economía de un 50 por 100.

Esta casa solo se dedica a la construcción de calzados superiores, por lo que los géneros son de las mejores fábricas extranjeras, y los operarios para su construcción de los más acreditados. Sus precios son muy arreglados.

Grandes surtidos para señora, caballero y niños.

Perfección en el corte y hechura de polainas para militar y paisano.

Calzados fuertes para niños, clase especial para colegios. 13

LA LEGITIMIDAD DE LA VUELTA ABAJO.

Almacén de tabacos habanos, carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso principal, esquina a la calle de la Cruz y a las cuatro calles.

Por traslación de local, se realizan al precio de fábrica las existencias de tabaco s, picado, y cajetillas del mismo. 1

La verdad en vinos españoles.

—Bodega española, Mayor, 119. Gran almacén de vinos tintos y blancos, superiores de mesa, que con fecha 1.º de Octubre han abierto al público los señores San Roman y Toro.

Precios 40, 45 y 50 rs. arroba. Botellas 2, 2 1/2 y 3 rs. devolviendo el casco. Se sirve a domicilio. 10

Gran almoneda de géneros procedentes de quiebras, en los que se ha hecho una nueva rebaja sobre los ínfimos precios en que estaban tasados, por tener necesidad de realizarlos en 30 días: 600 piezas de alpaca en negro y colores, drogúes poplin, Biarritz, desde 3 a 10 rs.—10,000 pañuelos de lana dulce, seis y nueve cuartas, de 7 a 35 rs.—1,000 chalets alforbrados, lana dulce y merino, en negro y colores, desde 44 a 160 rs.—20,000 veos de dos y media varas y dibujos de novedad, a 8 rs.—20,000 pañuelos de seda de la India, Toledo y Talavera, a 12 y 14 rs.—Además hay un gran surtido en camisetas y pantalones de punto de lana y algodón, ropa blanca para señora y caba-

llero, faldas para el barro, mantos de glase, nubes para señora, cuellos y puños para id., hamburgos y madapolanes, elefantes, retores, lienzos de hilo, retoras, irlandas, holandas e ininidad de géneros que es difícil mencionar. Dichos géneros están de manifesto en el local de la almoneda, calle de Cañizares, núm. 20, inmediato a la de la Magdalena.
Horas de despacho, de ocho de la mañana a seis de la tarde. J

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocación esmerada y ajustes alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Tetuan, núm. 1. 2

ALMACEN DE TABACOS HABANOS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Gran surtido de tabacos habanos, desde 80 rs. caja de 100 cigarros, hasta las clases más escogidas.

Habiendo demostrado la experiencia que, para obtener un buen cigarrillo de papel, es preciso, además de buen tabaco, un papel especial que reúna las cualidades de no hacer variar el aroma al tabaco y no ser nocivo a la salud, y queriendo obtener la

ESPECIALIDAD

EN CIGARRILLOS DE PAPEL Y PICADURA.

esta casa ha adquirido el tabaco picado más exquisito que produce la Isla de Cuba, y al mismo tiempo ha remitido a la Habana papel de hilo, hecho expresamente para fabricar las siguientes clases de cajetillas:

	Las 100 cajetillas.	12 cajetillas.	1 cajetilla.
Cajetillas de cigarrillos largos.	230	30	2 1/2
Id. id. gordos.	200	24	2
Id. id. entregordos.	180	22	2
Id. id. entrefinos.	140	18	13 ctos.

PICADURA, 30 RS. LIBRA.—IDEM FABRICA «LA MADRILEÑA,» 24 RS.

Tabacos Habanos, Londres, Infantez, Operas y Conchas, a 7 cuartos cada cigarro. 26

AVISO A LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera, verso y zarzuela, capaz para 14 coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderón de la Barca (Valladolid).

También se venden las musicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropia baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Serpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla 20

En la calle del Barco, número 40, carbonería, entrando por la plaza de San Ildefonso, la primera que se halla a la izquierda, se vende cisco de carbon de encina de superior calidad, a treinta cuartos arroba y llevando de 3 arrobas en adelante a 3 rs. arroba, con la condición de que parte del cisco vale para guisar, y se lleva a domicilio, dando gusto a los consumidores.

Parajita amorosa, dedicada a los Benamorado por D. Juan Tenorio.—Entretimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan, y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora.

Se vende en la Administración de EL CASCABEL a 2 rs., y se envía a provincias a quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

FABRICA DE GUANTES Y CORBATAS. ANTONIO LOZANO.
Pecheras, cuellos y puños. Fuencarral, 7. Madrid. Tapabocas, tirantes y ligas.